



Cierre de edición 30 de noviembre del 2012]

URL: <http://www.una.ac.cr/educare><http://doi.org/10.15359/ree.16-Esp.2>

¡Mamá, que pereza ir al cole...!

Mom, I don't Want to go to School!

*Luis Emilio Paniagua Calvo*¹

División de Educación para el Trabajo
Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica
lepaniagua@gmail.com

Recibido 15 de marzo de 2012 • Corregido 17 de setiembre de 2012 • Aceptado 07 de noviembre de 2012

Resumen. Este artículo, presentado en forma de ensayo, propone en su temática un acercamiento a la realidad que se vive en el sistema educativo a nivel de secundaria; visualiza algunas debilidades en el proceso de enseñanza aprendizaje, con el objetivo de analizar el rumbo que se pretende dar a la educación costarricense. El planteamiento conceptual se elabora a través de preguntas generadoras, mediante las cuales se repasa la situación actual de los centros de enseñanza, el rumbo por el cual se está llevando a cabo el proceso, la imperante búsqueda de equidad e inclusión en educación, así como la exposición de algunas propuestas para el mejoramiento. Se concluye con una reflexión sobre la necesidad de cambiar el modelo educativo tradicional por un modelo educativo transformador, para la emancipación y liberación de los seres humanos que participan en este proceso de enseñanza aprendizaje.

Palabras claves. Burocracia, desinterés, desactualización, evaluación, equidad, igualdad de oportunidades, motivación, reflexión, transformación.

Abstract. This paper approaches the current reality of the Costa Rican secondary education system (7th to 11th grades). It brings up some weaknesses of the teaching-learning process in order to analyze the direction intended for the Costa Rican education. The conceptual approach is based on strategic-reflexive questions to facilitate the analysis of the current situation of the education centers, the direction the process is taking, the prevailing search for fairness and inclusion in education, and the improvement proposals. It concludes discussing the necessity of changing the traditional educational model into a transforming educational model addressed to the empowerment and freedom of the participants in the teaching-learning process. ms, emancipates, and frees the very same human beings involved in the teaching-learning process.

Keywords. Bureaucracy, lack of interest, outdated, evaluation, fairness, equal opportunities, motivation, reflection, transformation.

¹ Magíster en Ciencias de la Educación con Concentración en Orientación para la Vida Estudiantil. Orientador de primaria y secundaria en instituciones públicas y privadas, Costa Rica. Académico e investigador de la División de Educación para el Trabajo del Centro de Investigación y Docencia en Educación de la Universidad Nacional, Costa Rica.





URL: <http://www.una.ac.cr/educare>

Avanzando en el tiempo, la experiencia como personas formadoras de estudiantes a nivel de secundaria, principalmente, nos permite ver una serie de aspectos sobre los cuales debemos de reflexionar, si pretendemos que nuestro sistema educativo continúe siendo un medio de inclusión y ascenso social. Para generar este espacio de pensamiento, se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas generadoras:

¿Cómo estamos?

Aulas abarrotadas de estudiantes, trámites educativos llenos de trabas burocráticas, arduas y memorísticas evaluaciones, trámites, papeleos, programas obsoletos, imposiciones, descontextualizaciones, tensiones; así lo expresan constantemente las personas estudiantes y lo afirma el Estado de la Educación 3 en su capítulo 1 (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, 2011), al indicar que "(...) vastas áreas del sistema educativo siguen aletargadas y con graves rezagos, verdaderos 'pesos muertos' para el desarrollo del país. Un ejemplo es la infraestructura en los centros educativos de primaria y secundaria, muchos de los cuales no tienen las condiciones mínimas para generar ambientes de aprendizaje atractivos para las y los [sic] alumnos (...)" (p. 2). No cabe duda de la difícil tarea que representa, para la persona profesional en educación, tener que enfrentarse a un grupo de jóvenes provenientes de realidades socio familiares radicalmente distintas entre sí, lo que les hace poseedores de características, necesidades e intereses igualmente diversos. Por esto, educar es un asunto de vocación, una actitud de compromiso social, una luz que ilumine el camino del docente, quien deberá enfrentarse al reto de formar responsablemente a seres humanos que claman porque la educación recibida respete sus individualidades y responda abiertamente a ellas.

Sin embargo, para nuestra desilusión, en el sistema educativo en secundaria, no hay muestra clara de respeto hacia las individualidades. Si sometemos dicho sistema educativo a una sana crítica y a una evaluación integral, notaremos que hemos convertido la educación en un proceso orientado a fines que distan mucho de promover la diversidad humana. En su lugar, responden –en no pocas ocasiones– a intereses y mediaciones políticas, además de servir como medio de control social o para el enriquecimiento económico; lo cual dista mucho de la realidad nacional, que se refleja en "una inercia de implicaciones estratégicas (...) en el principal ente rector del sistema (MEP), de una compleja organización burocrática, capturada desde adentro por múltiples grupos de interés enfrascados en permanentes disputas de poder (...)". (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, 2011, p. 32).

Todo esto nos lleva, también, a cuestionarnos, debatir y sopesar sobre los privilegios que ha tenido el aprendizaje basado en lo evaluativo sobre el aprendizaje fundamentado en los aspectos pedagógicos. Esta discusión –mantenida ya desde hace tiempo– enfrenta ahora una respuesta clara y contundente, ya que ese aprendizaje que fomenta la memorización y la repetición como principales estrategias ha sido uno de los causantes del difícil momento por el que pasa la educación costarricense, la cual muestra niveles de repitiencia, desigualdad y deserción; aspectos todos verdaderamente preocupantes.





Además, sirven como atenuantes una serie de elementos que nos alejan de la posibilidad de fomentar un verdadero aprendizaje significativo en las aulas. Estos son señalados puntualmente en el Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2011) mediante su Informe Estado de la Educación 3, Capítulo 1: Sinopsis, al señalar que:

(...) El exceso de procedimientos, reglas, regulaciones, controles, estructuras y normativas responde, en buena medida, a la búsqueda de legitimación por parte de esos centros de poder. El resultado es un sistema poco dúctil y eficiente, que resta agilidad a la toma de decisiones y creatividad al personal de los centros educativos para atender las necesidades de los alumnos y promover en ellos la adquisición de nuevos conocimientos y destrezas, en el marco de procesos de enseñanza más significativos (...). (p. 31)

¿Hacia dónde vamos?

Si pretendemos una educación atractiva, actualizada, incluyente y que promueva el progreso, debemos evitar la exclusión de la persona estudiante, por su condición física, de credo, de pensamiento o socioeconómica. Respecto a esta última, debemos detenernos por un momento, ya que es la que genera la mayor brecha entre los sectores más y menos privilegiados en cuanto a la distribución de la riqueza y los medios de ascenso social.

Aunque vivimos en un país en vías de desarrollo, en donde predomina una economía de clase media, el fenómeno de la globalización y el bombardeo intercultural, acompañado del materialismo, han provocado que nuestro pueblo se esfuerce por obtener cierto estatus que le permita subsistir en una sociedad altamente competitiva y que tiende a crear una atmósfera ilusoria, haciéndonos creer que vivimos en un país lleno de privilegios y ajeno a los graves problemas de pobreza y desigualdad, los cuales, para nuestra desdicha, son cada vez más fuertes y evidentes.

Mientras tanto, este olvido por las personas pobres, hermanos nuestros que viven por miles hacinados en tugurios, entre latas, en condiciones infrahumanas, los que trabajan –sean tan solo niños o adultos mayores– en las más crueles labores y con el peor de los salarios, se reproduce también en el ambiente educativo, y se manifiesta a través de actitudes de discriminación, rechazo, intolerancia y despreocupación hacia estas personas en condición de minoría.

Mal hacemos en centrar nuestra atención en las cosas que nos dividen como pueblo, mas por el contrario, deberíamos trascender nuestro individualismo y preocuparnos por lo que le pasa al otro, pensar en cómo podemos trabajar conjuntamente por el bienestar de los demás, y para esto, visualizar la educación como una herramienta de inclusión, de unión y de convergencia para el progreso equitativo.





URL: <http://www.una.ac.cr/educare>

Así las cosas, entendemos que:

Nos jugamos el futuro: la educación es un instrumento clave de la sociedad costarricense para promover el desarrollo humano, ya que, potencia en las personas la adquisición de un conjunto de habilidades, destrezas y valores que les permiten desarrollar la autonomía, la creatividad y la razón práctica necesarias para desenvolverse como agentes morales (con habilidades cognitivas para detectar razonablemente las opciones que están a su disposición, decidir y asumir las consecuencias), como agentes políticos (con habilidades para desempeñarse como miembros activos de una comunidad política democrática) y como agentes sociales (con habilidades para actuar como integrantes de una sociedad y su cultura, capaces de convivir con los otros, respetando el medioambiente y aprovechando las oportunidades empresariales y de empleo (...). (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, 2011, p. 34)

¿Buscamos equidad?

Al respecto y para ilustrar con un ejemplo, ¿cree usted, estimado lector o estimada lectora, que sea equitativo, justo o correcto, evaluar los mismos programas de estudio para un colegio privado de la más exclusiva zona de Escazú que para el Colegio de Rincón Grande de Pavas? La respuesta resulta obvia; pero, aunque parezca una ironía, es la realidad actual. Las pruebas estandarizadas de bachillerato son otro ejemplo, ya que evalúan contenidos idénticos para todas las regiones del país, desde los pueblos indígenas de Limón hasta los más exclusivos barrios nacionales, desde los más bajos barrios de atención prioritaria hasta los más ostentosos condominios del norte de San José.

Así como estos, son muchos los elementos que provocan exclusión en la educación de nuestro país, entre ellos, la política educativa, la gestión del propio centro educativo, la visión, formación y desempeño de los profesores, la metodología a través de la cual se comparte el conocimiento, entre otros. Por el contrario, se considera que "(...) la educación puede ser un factor de cohesión si procura tener en cuenta la diversidad de los individuos y de los grupos humanos y al mismo tiempo evita ser a su vez un factor de exclusión social" (Delors, 1996, p. 54).

Probablemente, si persistimos en el desarrollo de prácticas comunes para todo el estudiantado, indistintamente de su especificidad, vamos a ser responsables de provocar altos índices de deserción escolar, desinterés, desilusión, indiferencia e incredulidad en un sistema educativo, ya de por sí debilitado. Esta situación es afirmada por Delors (1996), al argumentar que "(...) en efecto, el principio de emulación, propicio para el desarrollo intelectual en algunos casos, puede pervertirse y convertirse en una práctica excesiva de selección por los resultados escolares. En ese caso, el fracaso escolar parece irreversible y provoca a menudo la marginación y la exclusión sociales" (p. 60).



Quizá por esto, frases como: “Mamá, que pereza ir al cole...” no solo son la constante, sino la respuesta de un inmenso grupo de estudiantes inmersos en una sociedad muy distinta a la de hace algunos años, sedientos de encontrar en el sistema educativo un verdadero aprendizaje significativo, integral y contextualizado (Delors, 1996, p. 54).

¿Qué hacer?

Debemos empezar por superar el modelo tradicional de educación y pasar de ese enfoque reproductor de un sistema estático, a la educación que propone Freire, “(...) eminentemente problematizadora, fundamentalmente crítica, virtualmente liberadora (...) exigiendo una permanente postura reflexiva, crítica, transformadora. Y, por encima de todo, una actitud que no se detiene en el verbalismo, sino que exige la acción” (Freire, 2005, p. 18).

Este cambio no debe ser ajeno a nosotros; comienza con un cambio de actitud, por una formación integral y pertinente de los profesionales en educación, encargados de plasmar con sus acciones el cambio definitivo. Por ello, las universidades deben preocuparse por una adecuada formación de las personas profesionales en educación, ellas son las llamadas a formar profesionales respetuosos de la diversidad, capaces de conocer el contexto en el que se desarrollan sus alumnos, de investigar sobre las características de su lugar de trabajo y de los estudiantes que tienen a su cargo, con el propósito de conocer detalladamente el ser humano con el cual van a trabajar; educadores con una formación y un espíritu humanista poseedores de un amplio conocimiento y anuentes a entregarse a su vocación en las condiciones y lugares que sea necesario, libres de prejuicios y entusiastas para llevar a cabo su labor de la mejor manera. Obtener una formación personalizada que les permita ser “(...) una persona que tiende a percibirse a sí misma de manera positiva, que se identifica profundamente con los demás y que está bien informada. Desde esta concepción, el recurso más importante del profesor es él mismo que se sitúa en un proceso de autorrealización a través del ejercicio de la profesión” (Martínez, 1996, p. 213).

Quizás no sea el camino más fácil, pero no por esto se debe ofrecer a los futuros docentes una formación vaga, insuficiente ni instrumental; debemos asegurarnos de que el trabajo que vayan a realizar sea el mejor, pues lo ejercen con el más delicado elemento de la creación: el ser humano. Así la cosas, “(...) la responsabilidad ética, política y profesional del educador le impone el deber de prepararse, de capacitarse, de graduarse antes de iniciar su actividad docente. Esa actividad exige que su preparación, su capacitación y su graduación se transformen en procesos permanentes (...)” (Freire, 2006a, p. 29).

Digamos sí al reto, abramos nuestra mente al cambio y repensemos la educación desde sus bases, para que sea verdaderamente para todos y no para unos pocos; aportemos nuestro mejor esfuerzo para que en cada universidad, en cada colegio, en cada centro educativo y en cada mente, se den los elementos necesarios, tales



URL: <http://www.una.ac.cr/educare>

como pertinencia, inclusión, igualdad, respeto por la diversidad, currículo actualizado, metodología participativa y formación emancipadora, para ofrecer, a nuestros niños y jóvenes, el proceso de enseñanza aprendizaje que merecen. Tal y como lo menciona Freire "(...) la educación verdadera es *praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo (...)*" (Freire, 2005, p. 7).

Necesitamos un docente capaz de desarrollarse como un estratega auténtico, promotor de situaciones potencialmente significativas para sí mismo y para sus estudiantes, generador de relaciones profesor-estudiante horizontales y que compartan una misma intención, un docente capaz de despertar las más nobles pasiones y las reestructuraciones de pensamiento más profundas, generador de conflicto cognitivo, empático, concededor y actualizado; todo esto, a pesar de las limitaciones materiales que pueda encontrar.

Soñamos con un futuro claro y prometedor, con un país que se desarrolle y progrese sin que exista la pobreza extrema o se ensanche la brecha entre clases sociales, con un pueblo que avance a paso firme por la vía del progreso; por eso no debemos dejar de creer que es la educación el pilar que nos podría convertir estos anhelos en realidad. En el valor que le asignemos a esta educación, encontraremos los frutos que podremos recoger de ella en el futuro, por tanto, se debe insistir en el hecho de que "la escuela sólo puede llevar a buen puerto esta tarea si, por su parte, contribuye a la promoción e integración de los grupos minoritarios, movilizándolo a los mismos interesados, cuya personalidad debe respetar" (Delors, 1996, p. 34).

Por último, dentro de esta reflexión sugerida sobre la educación como herramienta para la transformación, es necesario recordar que:

La educación que se impone a quienes verdaderamente se comprometen con la liberación no puede basarse en una comprensión de los hombres como seres "vacíos" a quien el mundo "llena" con contenidos; no puede basarse en una conciencia espacializada, mecánicamente dividida, sino en los hombres como "cuerpos conscientes" y en la conciencia como conciencia *intencionada* al mundo. No puede ser la del depósito de contenidos, sino la de la problematización de los hombres en sus relaciones con el mundo". (Freire, 2006b, p. 90)

Con ello, mañana tendremos centros educativos renovados, estudiantes amantes de su proceso de aprendizaje y muchos jóvenes que al despertar cada día repetirán: Mamá, que feliz me siento, voy para el cole...





Referencias

- Delors, J. (Preside). (1996). *La educación encierra un tesoro*. Francia: Ediciones Unesco.
- Freire, P. (2005). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2006a). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2006b). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Martínez, A. (1996). La formación inicial de los profesores. En V. García-Hoz (Coord.), *Formación de profesores para la educación personalizada* (pp. 206-251). España: Ediciones Rialp.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. (2011). *Estado de la Educación 3* (Cap. 1, 3ª ed.). San José, Costa Rica: Consejo Nacional de Rectores. Recuperado de <http://www.estadonacion.or.cr/index.php/biblioteca-virtual/costa-rica/educacion/sinopsis/informe-iii>



Cómo citar este artículo, según APA:

Paniagua, L. E. (2012). ¡Mamá, que pereza ir al cole...! *Revista Electrónica Educare*, 16 (Especial), 15-21. Consultado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/issue/view/418>

Nota: Para citar este artículo en otros sistemas puede consultar el hipervínculo "Como citar el artículo" en la barra derecha de nuestro sitio web: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/index>

